

Lágrimas que no cesan

Cuando se cumplen 60 años del crimen de La Llorona, Enoel Salas Santos, sobreviviente del frustrado alzamiento, evoca aquellos días de horror

Pastor Guzmán Castro

No escribimos en esta ocasión de cuando Enoel Salas Santos, un hombre de mediana estatura, ojos azules y 81 años, pasó de segundo jefe de la Base Aérea de San Julián, en Pinar del Río, a segundo de la organización contrarrevolucionaria Alfa 66, en Miami; ni de los 13 años que estuvo preso planta'o, en Cuba, junto a connotados cabecillas. ¡No! Esta vez tocó hablar del intento frustrado de alzamiento en la finca La Llorona hace 60 años y que costó la vida a ocho de sus compañeros.

“En La Llorona por poco te lloran”, dijo a Enoel el colega y gran cronista José A. Fulgueiras en un libro titulado *Cerca del Che*, y es verdad, pero ocurrió que prácticamente en aquellas jornadas de horror lloró Cabaiguán completo, cuando casi cada día a partir del 6 y hasta el 12 de agosto aparecían nuevos jóvenes asesinados tirados en cualquier parte y muchos familiares acudían al cementerio rogando por que no fuera uno de los suyos.

Enoel no está al tanto de categorías filosóficas como casualidad y necesidad, pero sí está convencido de que una relación seriada de eventos llevó al fatal desenlace. En este caso, el asesinato de Frank País el 30 de julio en Santiago de Cuba condujo a la convocatoria de una huelga general nacional de protesta para inicios de agosto, que debía ser apoyada en Cabaiguán por combatientes armados, para lo cual primero había que requisar armas en las zonas rurales y... ahí empezó todo.

“Comenzamos a recoger las armas unos días antes y el 5 de agosto, en un lugar que le dicen Echenique, cerca de Neiva, se enredó la cosa. El problema fue en la casa del viejo Zoilo Nápoles, un batistiano, quien no quiso entregar las suyas y lo que hizo fue esperar que viráramos las espaldas y nos cayó a tiros, por lo que respondimos y resultó muerto.

“Cuando ocurre aquello nos vamos con nuestro jefe, Félix Hurtado Manso, para la casa de Lucio Paz, padre de Beremundo y Roberto, miembros del grupo, y allí Félix dijo que ya estábamos comprometidos y que teníamos a los soldados detrás, por lo que nos comunicó su decisión de irse para las lomas y el que quisiera seguirlo que diera un paso al frente. Solo uno de los 16 hombres reunidos decidió quedarse. Los 15 restantes emprendimos camino pasando entre Guayos y Cabaiguán hasta la finca El Guineo, y de allí a La Llorona,



Monumento a los mártires de los sucesos, situado en Cabaiguán. /Fotos: Vicente Brito

ya en las estribaciones del Escambray”.

PRELUDIO DEL DESASTRE

Una pregunta salta en el aire: si ya estaban tan cerca de las montañas, ¿por qué detenerse en La Llorona, un lugar de fácil acceso para la soldadesca, lo que a la postre provocó una especie de Alegría de Pío? La respuesta de Enoel es coherente: “Porque según Félix debíamos esperar allí a que la gente del 26 en Cabaiguán nos hiciera llegar armas, pertrechos y medicinas con ayuda de nuestro guía, Dionisio Rodríguez Mederos”.

Aunque ha pasado mucho tiempo, ¿cuál es su visión de los hechos?

“Bueno, la finca La Llorona era de un señor llamado Santos Piñeiro. Él era un campesino acomodado como de 50 años. Le pedimos hacer un poco de comida para el grupo y nos dijo que sí, pero que tenía que ir a Santa Lucía a buscar arroz y grasa.

“Félix aceptó y le pidió que investigara dónde estaban los guardias. Eso fue por la mañana. Piñeiro salió para allá y por la tardecita todavía no había regresado, por lo que fuimos lentamente acercándonos a la casa para ver qué pasaba. El dueño ya estaba allí y nos indicó que fuéramos para debajo de un árbol grande al lado de una cañadita y que esperaríamos, que él nos llevara la comida. Momentos después llegó, dejó los calderos y salió del lugar con prisa sospechosa.

“Cuando nos disponíamos a comer, sobre nosotros se desató un infierno de tiros. Estábamos rodeados de soldados que disparaban desde tres direcciones. Quedaba un solo flanco

no cubierto por la parte de Caballete de Casa y por ahí escapé yo, por instinto de conservación, porque no conocía esa zona, herido en un brazo y con mi escopeta calibre 44. Ese fue el comienzo de una cacería humana donde nos asesinaron a ocho compañeros, incluido uno de Camajuani, que había estado de jornalero en la casa de Lucio Paz sembrando tabaco”.

Seis décadas después decir que no hubo alzamiento, porque de los 15 integrantes del grupo original solo uno llegó al Escambray, quizá sea impropio, pero si ese aspirante a guerrillero encabezó tiempo después un pelotón de casi 30 hombres que luchó por su cuenta hasta el triunfo...

¿Cómo le fue a partir de su escapar mal trecho de La Llorona?

“Fui dando tumbos loma arriba como una fiera herida y a los tres días, ya por la zona de Caballete de Casa, unos jornaleros de la vuelta de Fomento, de apellidos Cadena y Bombino, me encontraron en una cuevita y me llevaron para la casa del mayoral llamado Eladio Castañeda, allí en un ranchito me alimentaron y me curaron hasta que estuve bien.

“Entonces, con Cadena y Bombino formamos una guerrilla que fue creciendo poco a poco con compañeros como Marcelo Martínez, Ismael Viera, Heriberto Zequeira, y así hasta sumar veintipico de hombres en el momento de la llegada del Che al Escambray”.

UNA DECISIÓN DIFÍCIL

Durante años en cada aniversario se repite la versión de que Enoel Salas fue solo a casa de Piñeiro —quien temiendo por su vida se

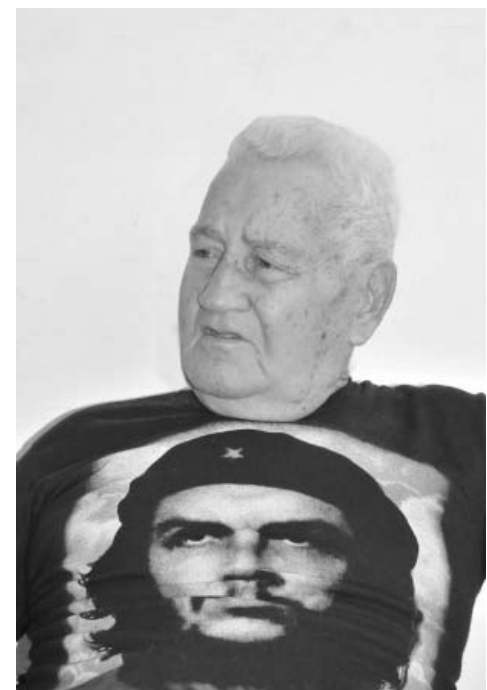
había mudado para la zona de El Guineo—, a ajustarle cuentas por lo de La Llorona. Esta es por tanto una oportunidad única de hacer luz sobre el asunto.

¿En qué momento concibe usted la idea de hacerle pagar a Piñeiro por aquella delación que costó la vida de ocho de sus compañeros?

“Bueno, ya eso fue a última hora, cuando todo el mundo sabía que él era el culpable de la masacre de La Llorona. Yo tenía un soldado que era primo hermano de Piñeiro y se sabía perfectamente que él había sido el delator. Pero no lo decidí yo, sino que se decidió en la guerrilla y el Che lo aprobó también, de que había que traer a Piñeiro al campamento para ser juzgado.

“Fuimos Heriberto Zequeira y yo a buscarlo una tarde, pero cometimos el error de que al llegar a la casa de él y recogerlo, tenía un machete a la cintura y no se lo quitamos. Zequeira iba manejando el yipe, y había una puerta de golpe en una cerca a más de un kilómetro de la vivienda de Piñeiro; cuando yo me bajo, que estoy abriendo la puerta, él se tiró y me atacó a machetazos. Zequeira se quedó paralizado, pero yo saqué la Browning y le disparé para salvar mi vida. No me lloraron en La Llorona, pero por poco me lloran en El Guineo”.

Nota: El cuerpo de un noveno asesinado, desconocido, fue tirado en el cementerio de Santa Lucía el 12 de agosto de 1957. Solo en 1992 se conoció que se trataba de Rolando Monzón Rivero, oriundo de Villa Clara.



Enoel Salas, sobreviviente de la masacre.

Perfeccionamiento educacional a las puertas

La provincia iniciará este proceso de manera experimental el venidero septiembre. La antecedió la preparación de docentes, directivos y factores comunitarios implicados en las transformaciones

Lauris Henríquez Arocha

Con la necesidad de contextualizar los contenidos y enfoques de las enseñanzas a cada territorio, sin obviar los objetivos comunes de la Educación General, comenzará el venidero septiembre en más de 100 centros educativos del país, de forma experimental, el proceso de perfeccionamiento del Sistema Nacional de Educación (SNE), y en Sancti Spiritus ya se preparan docentes, directivos y factores comunitarios implicados en

las transformaciones.

Gema Díaz Díaz, subdirectora general en la Dirección Provincial del ramo, explicó a *Escambray* que estos cambios se caracterizarán, entre otros, por contar con un centro asesor metodológico en el cual los mejores docentes tributarán experiencias todos los meses; y además poner mayor énfasis en la enseñanza del Inglés, la Educación Cívica y las tecnologías de la Información y las Comunicaciones.

Asimismo, a partir de los componentes comunes y obligatorios para todo el SNE, se elaborará un currículo

institucional en cada centro y se podrá escoger en qué momento se impartirán los contenidos de acuerdo con las necesidades de las instituciones educativas.

“Para estos cambios y por la importancia de la interacción de cada uno de los componentes dentro de la comunidad en las actividades extracurriculares —dijo la directiva—, se escogió en Sancti Spiritus el Consejo Popular de Los Olivos, en el municipio cabecera, que agrupa parte de los diferentes niveles educativos en su área”.

También explicó que en toda Cuba se eligieron para la implementación, en la primera infancia, el primer, segundo y cuarto años de vida; y en grados específicos de otras enseñanzas, primero y cuarto en la Primaria; séptimo, en la Secundaria Básica, y décimo, en el Preuniversitario.

En la provincia los planteles educativos seleccionados son: el círculo infantil Pequeños Camaradas, las escuelas Remigio Díaz Quintanilla y Ramón Leocadio Bonachea, todos en el citado Consejo Popular, así como el Instituto Preuniversitario Vocacional

de Ciencias Exactas Eusebio Olivera.

La funcionaria comentó que, aunque en la Enseñanza Técnica y Profesional, la Educación Especial y la de Adultos no están previstas grandes modificaciones, sí se integran centros de estos niveles como el Enrique Villegas, Frank País y la Facultad Obrera y Campesina José Martí.

En el perfeccionamiento se bajará con nuevos libros de texto, cuadernos de trabajo, planes y programas de estudio y orientaciones metodológicas que ya están en proceso de edición.